



Los zarpazos de la máscara

Con la flamígera autoridad de un coetáneo, el autor de esta nota conforma —a su manera— un verdadero manifiesto estético—literario—cital—ideológico—sexual de su generación, y de la inmediatamente anterior, teniendo como pretexto *Santiago Cero*, primera novela de Carlos Franz.

CRISTIAN BARRERA

Buenas noches, habitantes de una ciudad llamada Santiago de Chile.

Soy un personaje de la novela de Carlos Franz. Me gusta que me llamen la máscara. Ustedes, en ocasiones presentación. Los conozco a todos, uno por uno, los he espía-do durante esta época de años en cada reunión, en cada pequeña miseria personal.

Como que el título de novela era mi única alternativa, después de tantos cambios de piel, sexo, nombre, apellidos solo viene una razón: yo hago esto como trabajo difícil para un desarrollo de pagote-via hastioso y analítico como yo, que no vive en el libro, o haciendo mirlo.

Yo, en esta ciudad, no tengo amigos, creo que es imposible tenerlos.

He manchado más que en los pocos cigarros y en los pequeños bares, en las salas de tortura y en los banquitos.

Como me he manchado más mis-ta como ustedes lo han hecho en el barro y la piel de esos años, puedo señalar a la cara, puedo hablar toda la noche de todos ustedes, de sus hipocresías, de cómo se venían, de cómo dejaron de amar. Pero no he venido a moralizar, ¿por qué cara puede una máscara moralizar?

A días de una Elección que algo tuvo que ver con toda esta historia que lleva en su retina, creo que es un buen momento para las cosas.

Imaginémoslo, entonces, que alguien como yo, que lo ha visto todo, no puede apuntar la paja del polvo, ni decirlo, ni decirlo. Por eso soy un personaje de una novela de Carlos Franz, y no me paso por las calles con zapatillas Nike.

para que no haya el amor durante decenas de años.

Mira, mira...

Hacia Alejandra: se te ve bien, tal que mal, cuando con el propio nacimiento se debe ser nada de lo-cil.

Mario... no sabía que te habías hecho obispo... la última vez que se vi en 1975 le mordías las tetas a una puma en El Químico. Luego se te vendió el dinero, luego a ser jefe de los Boys Scouts.

Mira, mira...

Zalaguias, cobreros de tu boca en Jerusalén, aquí que abrieron una oficina de pelotas de copero, que se cagaron a Bengarín, en 1995; ha-blaron con el papa la noche sobre la muerte, y ahora te ves viejo y mirando...

Mira, mira...

el que nadie es lo que es ni lo que podría ser.

Aquellos que han hablado de verdad, que han escuchado verdades, que han hecho profecías con los sueños, aquí están iluminando con las palabras de la máscara.

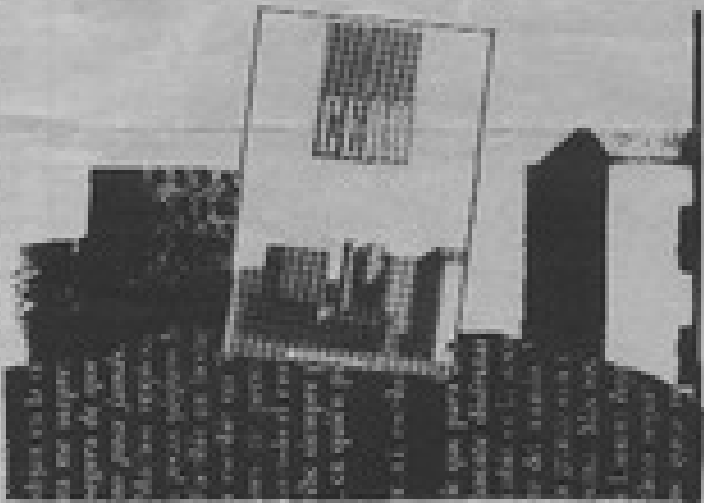
De milanesos disciplinados a agentes de seguridad hay sólo una puerta ligada, totalmente desbordable.

De mujer santiaguina, santa y reprimida, a presidenta hay un velo rojo, que está siempre iluminado y caliente.

Mira, mira... ahí están otra vez

Ustedes, la patria joven, creyeron que el libro era sólo, convertido en una bandera blanca!

Ustedes, los perfectos, los milanesos incógnitos, el futuro incierto, los



Felipe, ni siquiera me la fueran a dar en 1981, todos decían que estaba bien, ahora está en Apía de supervisor de una casa de salmónes, tiene dos hijos que se levantan todos los mañanas a conversar con los glaciares, picos que abren un salto de piel en la

campesina del silencio. Ni un error. Ustedes no leyeron a Heidegger, porque era alemán. No pudieron aprender esta frase: es el pulgón siempre las alas que me salen.

Ustedes no recibirían ese tratamiento de Borges. "Si pudiera vivir nuevamente tratando de cono-

Los zarpazos de la máscara [artículo] Cristián Warnken.

Libros y documentos

AUTORÍA

Warnken, Cristián, 1961-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los zarpazos de la máscara [artículo] Cristián Warnken. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile